

EDUCACIÓN DE CALIDAD EN EL ODS 4: LA COSA VA BASTANTE LENTA

Carmelo Marcén Albero

Mayo 2020

Este artículo ha sido elaborado a partir de cuatro entradas publicadas en el blog [Ecoescuela abierta](#) de [El Diario de la Educación](#).

"A Toti, siempre presente entre nosotros"

Carmelo Marcén Albero

Geógrafo, Maestro y doctor en Geografía. Es Investigador Asociado al GEOT (Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio) y a la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza. Articulista en [www.ecosdeceltiberia.es](#), [La Cima 2030](#) de [20minutos.es](#) y [Ecoescuela abierta](#) de [El Diario de la Educación](#).

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)

LOS PROGRESOS VAN POR PAÍSES

Una parte del mundo se hizo eco de la formulación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Le resultó atractivo el mensaje que vino con ellos: buscan que ninguna persona se quede atrás en el camino hacia una vida digna en relación amistosa con el medioambiente, que es el planeta y sus moradores. No faltaría tampoco quien mirase con más detalle, especialmente dentro del mundo educativo, lo que venía a decir el ODS Núm. 4. Su mismo enunciado, Educación de calidad, ya expresa algo o mucho, depende de por donde se mire. Seguramente interesaría más a aquellas escuelas que tienen muchas necesidades internas; tantas que no les da tiempo de mirar cada día a escala global. Esta vez la llamada "odsiana"(1) de los medios de comunicación les dibujaría una esperanza: lo que allí se dice merece una lectura e interpretación reposada de la vida. Si así se lleva a cabo, da lo mismo a título personal que en el colectivo educativo, es muy probable que provoque una alerta de deseos o una sacudida emocional, por más que ambas sean leves. Acaso despierte a las adormecidas ilusiones de cambiar el paso errático del mundo a través de la educación. No nos cansamos de repetir, allá donde nos dejan expresarnos, que los ODS están pensados para las personas; la educación también. Ambos axiomas, grandiosos cada uno pues quieren ser universales, pueden resultar trascendentales si se combinan. La educación lo es cuando mejora el pensamiento y la vida de las personas, hoy y mañana, cerca y lejos; en realidad, poca trascendencia adquiere para sí misma como no sea su cordura, que también debe tenerla y por desgracia pierde a menudo. La cultura de sostenibilidad lo será cuando se universalice el pensamiento colectivo frente a la protección de lo propio.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Insistimos en todo esto porque acaba de conocerse el [Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo](#), publicado por la UNESCO; no tiene una palabra de más, ni un gráfico que sobre. Se detiene de forma especial en cinco escenarios fundamentales que debemos revisar y mejorar en la educación si queremos mantener la ilusión transformadora que posee: el acceso a ella, la búsqueda

de la equidad, los renovados estilos de aprendizaje, su imprescindible calidad y la necesaria financiación. Convendría que los Departamentos o Ministerios de Educación, y quienes tienen competencias para hacer realidad los derechos de la infancia y adolescencia en cada país, se lo estudiaran con detalle y pusiesen en marcha lo que falta para conseguir en cada una de las metas del ODS 4. No hablamos solo de los países de ingresos bajos; en España también merecen una atención especial, igualmente en los países de Latinoamérica a los que les interesa lo que se dice en esta Carpeta. En todos los sitios, los equipos directivos de las escuelas, las comunidades escolares de un lado y otro del Atlántico, deberían llevar a cabo un análisis comparado de cada una de las contrastadas afirmaciones que recoge. De todas formas, por si el quehacer diario impide encontrar ahora mismo el tiempo de su consideración, nos permitimos hacer una breve interpretación de algunos aspectos básicos.

En estos momentos de efervescente opinión educativa, muchas veces contaminante porque no se fundamenta en investigaciones serias, hay que ocuparse de lo importante. La sociedad, el sistema educativo todavía más, se tiene que reconvertir en un escenario "odsiano". Es imprescindible hablar también de los ODS en los cursos de formación inicial y permanente del profesorado, recomponer un diálogo con sentido crítico apoyado en una reflexión, no limitada a lo personal, sobre esas metas que acordaron la ONU y firmaron muchos países. ¿Acaso no afectan a la sociedad entera? Pero no porque sea una moda sino por su urgente necesidad. Es aventurado -engañoso también de momento y para algunas carencias- decir que los ODS van a cambiar totalmente la vida de las personas en todo el mundo, y además pronto. Sin embargo, hay que conservar la utopía que supone caminar hacia la mejora social; aprovechar la satisfacción personal de la lucha por renovar la educación.

(1) El término no existe realmente. Es una invención propia que quiere representar a quienes miran el mundo donde viven y sienten desde la perspectiva de los ODS. Es más, se comprometen a hacerlo entender, extender, a todas las personas. Al final, ese espacio físico y mental sería, lógicamente, "odsano". Se habla más de esto en ["Por un 2020 para salir del laberinto"](#) del blog La Cima 2030 de 20minutos.es. Por cierto, nos implicaremos en que la RAE lo añada al diccionario vital.



Empezamos el análisis "odsiano" con el [acceso a la educación de calidad](#). La meta para 2030 decía que el 100 % de los niños y niñas del mundo debería superar el primer ciclo de educación secundaria. Hoy apenas llega al 72 %: sale de compensar el 95 % en los países de ingresos altos y el 33 % en los de ingresos bajos. Otras curiosidades: en Guinea-Bissau el 13 %, en España el 87 %; en el mundo, alrededor de 1 de cada 60 niños, más probabilidades si son niñas, nunca irá a la escuela. Por cierto, casi todas-os viven en países de ingresos bajos.

Más cosas de las que hablar en relación con los ODS en su conjunto. Hay una máxima de la que hablamos al principio y que se repite a menudo: no dejar a nadie atrás, en particular a las niñas y adolescentes. Digamos de entrada que dice el informe que se han producido avances, pero también recalca lo mucho que queda por conseguir: "Aunque en la educación preescolar la paridad mujeres/hombres es casi de 1 hasta en los países con ingresos bajos, solo dos de cada tres países del mundo han logrado la paridad de género en la educación primaria, uno de cada dos en el primer ciclo de secundaria y uno de cada cuatro en el segundo ciclo de secundaria".

Se puede analizar mucho más, como el hecho de ver el porcentaje de escolares en edad superior al curso que les correspondería (Indicador 4.1.6 de los ODS). O que las tasas de no escolarización están estancadas en muchos países de ingresos bajos (Indicador 4.1.5). Así, quienes por circunstancias diversas no están en el curso que les correspondería por su edad suponen, a escala mundial, el 8,2 % en Primaria, el 15,6 % en Primer Ciclo de Secundaria y el 35,25 % en el Segundo Ciclo de Secundaria (datos de 2017). Una afirmación del informe para tener en cuenta: aunque la tasa de niños sin escolarizar se ha reducido en más de la mitad durante este período, su número apenas ha cambiado, especialmente en el África subsahariana. ¿Por qué? Aumentaron mucho los nacimientos.

Otra afirmación que incluye el informe y puede estar detrás de muchas de las rémoras sociales, económicas y de todo tipo que sufren los habitantes de algunos países: "Los más pobres no tienen prácticamente ninguna oportunidad de recibir educación terciaria en los países de ingresos bajos y medianos" (Indicador 4.5.1. de los ODS).

LA EDUCACIÓN DE CALIDAD COMO CAMINO HACIA UN FUTURO COMPARTIDO, MÁS JUSTO

La lectura del mundo actual tiene que ser forzosamente ecosocial para entender lo que en él acontece. Las múltiples interacciones entre las personas y el lugar donde viven es lo que constituye el medioambiente: un espacio sin fronteras espaciales ni temporales, multidimensional, por donde circulan afectos y compromisos, encuentros y competencias, desidias y acciones positivas. Ese medioambiente sin fronteras es también emocional, pues transfiere y aporta llamadas a los sentidos que empujan a la gente a ser y actuar de una u otra manera, en cualquier lugar del mundo. De todo eso tiene un poco, o mucho, la educación de calidad. Por eso, la forma en que los grupos sociales gestionan sus intereses, sus deseos e incertidumbres, supone un argumento principal. En este artículo, dedicado a mirar la educación de calidad en el mundo, intentamos llamar la atención sobre el hecho de que lo educativo, escolar o no, forma parte indisoluble del medioambiente del futuro. Con ese mismo sentido se concreta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), un sueño que necesita mucho de todos para servir de algo a cualquiera.

Otro de los capítulos del informe se dedica al aprendizaje. Recogeremos de él simplemente algunos detalles para no hacer prolijo el artículo; quien tenga interés puede acceder fácilmente a él. Allí se dice que la mitad de los alumnos que terminan la primaria en uno de cada cuatro países del África Subsahariana no supera el nivel medio de competencia lectora. La meta 4.1.4. de los ODS para el año 2030 apostaba porque el 100 % de los niños y niñas del mundo alcanzase un nivel mínimo de competencia en los primeros grados. Sonroja leer que en Zambia o Mali apenas se llega al 2 %, mientras que en Letonia, Países Bajos o Noruega se alcanza el 99 %; en España el 97, como en Portugal, Chequia o Singapur. Merece la pena revisar los gráficos sobre este asunto que incluye el informe y relacionarlos con otros ODS como la justicia social, el derecho a un trabajo digno, la eliminación de la pobreza, la potenciación de las alianzas, etc. En América Latina y el Caribe en torno al 75 % sí aprenderán esas competencias básicas, si bien hay que fijarse en las diferencias entre las distintas repúblicas. Escalofriante esta afirmación del informe "En algunos países, muchos niños no pueden leer ni una sola palabra después de varios años de escolaridad". Seguro que nos preguntaremos una y otra vez, a poca sensibilidad que tengamos, de qué mundo estamos hablando cuando ni siquiera seis años de escolaridad garantizan la alfabetización. Una pregunta candente: ¿Sorprende que haya tantos jóvenes dispuestos a jugarse la vida y gastar la economía de sus familias en cruzar África o América de sur hacia el norte exponiéndose a sufrir múltiples vejaciones y peligros para llegar al mundo rico? Allí buscan un mínimo de seguridad para que sus hijos disfruten del derecho humano a la educación, como los naturales del lugar en los que se dan tasas cercanas al 100 %.

Pero claro, en esto de educación no basta mirar solo a la población infantil o adolescente. Los adultos acompañan educando a su familia. El informe se preocupa de la meta 4.6.2. de los ODS. Copiamos textualmente algunos párrafos para que sean aprovechados en el debate social, y por qué no en el escolar:

- *Entre 2000 y 2018, el porcentaje de adultos alfabetizados aumentó del 81 % al 86 %, mientras que el de jóvenes alfabetizados pasó del 87 % al 91 %.*
- *A pesar de estas mejoras, el analfabetismo sigue estando generalizado en muchos países, especialmente entre las mujeres. En América Latina y el Caribe, el estancamiento de los progresos a niveles relativamente altos es un indicio de que existen grupos profundamente desfavorecidos que se encuentran con obstáculos difíciles de superar.*
- *En 37 países de África Subsahariana, más de la mitad de las mujeres no sabe leer.*

El futuro del mundo se escribe de muchas formas; una de las más importantes es situar en la equidad educativa a todos sus habitantes. Esta "quimera" reduciría considerablemente una parte de las pulsiones demográficas, sociales, bélicas y económicas; acercaría mucho más a la paz y a la justicia social que tantas veces se nombran (ODS 16). Era el año 1996 cuando Jacques Delors coordinaba un equipo que redactaba el informe *La educación encierra un tesoro*. Muchas cosas han sucedido desde entonces, algunas trascendentales y otras menos relevantes. Por eso, la escuela de los países de ingresos altos haría bien en mirar fuera de sus estrechos contornos; le convendría darse una vuelta por el mundo, para ver si palpita o no, para verse reflejada en los otros. En suma, hay que enseñar a nuestros jóvenes, e interiorizarlo los adultos también, lo que significa la compleja idea de socioética que se llama educación de calidad. Muchas veces se pronuncia vagamente y llega a desaparecer.

EDUCACIÓN CIRCULAR PARA ACERCAR EL MUNDO A LA JUSTICIA SOCIAL

Se ha puesto de moda hablar de la economía circular, esa que busca un sistema más sostenible y humano. Imaginemos por un momento que, como el Parlamento Europeo propaga en su página, la economía del mundo se basa en un modelo de producción y consumo cuyo lema es usar los ajustados recursos materiales o energéticos para hacerlo lo mejor posible. Necesariamente, habrá que compartir usos, reutilizar máquinas y materiales, reparar utensilios y destrozos, renovar procesos para usar menos y reciclar una y otra vez materiales y productos existentes, de tal forma que se logre darles un valor casi infinito, en algunos casos se puede. Si así se obra, el ciclo de vida de los productos se extiende. Los beneficios llegarán a las personas, serán más baratos y mejores, y al medioambiente.



Se nos ocurre reclamar desde aquí el poder no aprovechado de la educación circular. Más o menos, se trataría de dar valor para el futuro a cada contenido que se aprende, a cada idea que se construye. Habría que reconocer qué se debe aprender, cómo hacerlo para que el constructo sea consistente; cómo reutilizar una y otra vez los saberes para no desperdiciarlos en residuos inútiles. Serviría también para aprovechar el poder transformador de la educación -su energía multiforme sin apenas degradación-, pocas veces reutilizado tanto para entender lo próximo como para adentrarse en el escenario universal.

Reparemos en esa corona, logo, que es el pin de la sostenibilidad. Este símbolo representaría, en un mundo más ecosocial, la no existencia de fronteras por su circularidad. El espacio reservado a la educación resplandece en su color rojo que, en una interpretación personal, podría significar atracción, fuerza, vida, valentía, vigor, pero también el deseo, la energía, el calor y el placer. ¿Acaso no servirían esas cualidades para la educación? Más o menos eso queremos expresar en este artículo. Ese rojo debe circular a lo largo de la corona que es el pin, hacia la derecha o la izquierda; tanto da, después volverá a su lugar enriquecido y con la satisfacción de haber servido al resto de los ODS. Si se educa en aprendizajes reutilizables se entiende mejor la igualdad de género, está justo al lado; se sabe lo que significa agua limpia y saneamiento y se lucha para que siempre sea así; se le asigna valor a una energía sostenible y asequible para todos; se adquirirá y valorará lo que supone un trabajo digno en el marco de un crecimiento económico que no deje fallas sociales; se podrá encontrar el camino de investigaciones de producción e infraestructura compartidas. Quién duda que esto no supone la reducción de las desigualdades, ¡Bendita educación!, y una vida en ciudades más habitables y menos excluyentes, aunque por ahora tienen sus relaciones totalmente condicionadas a la producción y consumos no responsables. La educación circulante, bien reciclada y enriquecida de energía, posibilita la acción ante la emergencia climática y la participación de los jóvenes, que también se preocupan de la vida submarina y de los ecosistemas terrestres; jóvenes que demandan una paz y justicia social y son



críticos con la acción de sus gobiernos (ODS 16), como se demostró recientemente frente al cambio climático. Todo en el marco, ¡Bendita educación!, de un proyecto de alianzas (ODS 17) que pongan fin a la pobreza, acaben con el hambre y aprovechen el recorrido educativo para encontrar la salud y el bienestar de las personas. El pin es el símbolo de una utopía deseable (ODS del 1 al 17), la educación de calidad puede contribuir mucho a hacerlo realidad.

También el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo habla de calidad y financiación. Nadie duda que para que la educación sea circular, se recicle una y otra vez, necesita impulsores: energía y recursos permanentes. Queremos llamar la atención de quienes tienen competencias en los Departamentos o Ministerios de Educación, aquí y en Latinoamérica, para que se impliquen activamente en la mejora de los ámbitos que les correspondan aportando recursos humanos y materiales.

El informe subraya que para que la educación circule y se reutilice hace falta que cuente con buenos docentes, preparados. Hay países como Mali en donde los profesores poseedores de formación específica apenas pasan del 5 %, en Bolivia no llegan al 60 %, mientras que son casi el 95 % en Costa Rica y Colombia; en Uruguay todos. Como siempre, el África subsahariana se lleva la peor parte: la masiva incorporación de escolares desde hace 30 años no ha ido acompañada de la necesaria preparación de docentes. ¡Qué decir del número de alumnos por docente! (Indicador 4.c.2. de los ODS). En Europa y América del Norte la ratio es de unos 15 alumnos, en América Latina y el Caribe 17, mientras que en el África subsahariana son 44.



Niños y niñas a la entrada de una escuela en Mauritania. (Foto: Paco Sánchez Aguado)

Además las infraestructuras escolares condicionan mucho la calidad de la educación. Solo un par de datos:

- En los países más pobres, la mayoría de las escuelas primarias no cuenta con instalaciones de saneamiento separadas por sexo (o a veces con ninguna instalación).
- La disponibilidad de Internet en las escuelas suele quedarse muy por detrás de la electrificación.

Habría que acabar trayendo lo último que dice el informe con respecto a los entornos favorables para el aprendizaje: "Contar con instalaciones educativas que tengan en cuenta tanto las necesidades de los niños y las personas con discapacidad como las diferencias de género, y que ofrezcan entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos es problemático en numerosos países". Al mismo tiempo, resulta difícil medir el progreso referente a esta cuestión, porque el indicador mundial pertinente no es una sola medida, sino un conjunto de varias interacciones.

Preguntémosnos, alguna vez, qué le falta a la educación para acercar el mundo a la justicia social. Por cierto, qué sería lo primero que le daríamos cada uno, incluso en forma de compromiso personal.

¿ALGUIEN CREYÓ QUE UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD SALDRÍA GRATIS?

Terminábamos la serie de artículos que publicamos en "Ecoescuela abierta" sobre el Informe de Seguimiento de la Educación en el mundo aportado por la UNESCO reclamando que la educación fuese entendida como un ODS que interacciona con los demás; más bien que los condiciona enormemente. Pues la educación de calidad adorna la vida de esperanza, de compromiso, de universalidad y de futuro. No se puede concretar todo esto si no se [habla de financiación](#). El barómetro universal que nos presenta el informe dice mucho acerca del futuro de un determinado país. Pocos dudan de que si se destinan todos los recursos necesarios para que la personas adquieran esa educación de calidad se estará luchando para erradicar el hambre y contra la pobreza, se mejorará la salud y el bienestar, se entenderá de otra forma la igualdad de género, se valorará y actuará en consecuencia para mejorar la calidad del agua y el saneamiento.

Por eso, recomendamos a las escuelas que examinen dentro los equipos pedagógicos y en los consejos escolares, también con el alumnado de los cursos superiores, si sus centros disponen de la financiación adecuada, si la educación es en su país un deseo colectivo, universal, si piensan que adquiere en valor de derecho humano en todo el mundo. Si constatan que no es así, animamos a que demanden a sus autoridades educativas lo que les falta para conseguir que los ODS sean la meta a la que cada persona de cualquier país quiere llegar en las mejores condiciones. Y habrá que decirlo muy claramente: si no hay recursos suficientes para una educación de calidad universal de poco sirve el propósito tan ilusionante como los ODS.

Sin embargo, hiere leer lo que enfatiza el informe: "Uno de cada cuatro países no cumple ninguno de los principales objetivos de referencia sobre financiación para los gobiernos esbozados en el Marco de Acción de Educación 2030". Dice la UNESCO que, para empezar medianamente bien, hay que dedicar al menos el 4 % del PIB a la financiación de la educación. Claro que es difícil conseguir lo de Suecia (7,7 %), Dinamarca (7,6) o Islandia (7,5) pero ahí tenemos a Costa Rica y Belice (7,4) y Bolivia (7,1). Unos datos para comenzar el diálogo sobre lo propio (España dedica el 4,2 %). ¡Quedan tan lejos los países nórdicos que siempre ponemos como ejemplo cuando se valora la calidad de nuestra educación tras los informes PISA!

Merece la pena reflexionar y dialogar con quienes tenemos cerca otra de las contundencias del informe: "Las ambiciosas metas en materia de educación no se alcanzarán a tiempo sin recursos adicionales, especialmente en los países más rezagados". Valga un simple dato: de los aproximadamente 5 billones de dólares USA que se destinan a educación al año en el mundo, solamente el 0,5 % se emplea en los países de ingresos más bajos mientras que más del 65 % se dedica a la educación de los de ingresos más altos. Eso se llama directamente fracaso, al menos momentáneo, de las Agendas 2030 y de los ODS. Esto se puede calificar simplemente como injusticia global (contra ODS 16). Si así sucede, no debe extrañar que aumente la explotación de los débiles en sus países, que la emigración se convierta en una espoleta que revuelva constantemente el estado global. Pero ojo, los datos también pueden servir para empujar a hacer las cosas de otra forma. Ahí debemos ir todos. Imaginemos una escuela, una sociedad, que se pregunta por la calidad de su educación. La comunidad educativa dialoga en clase, debate en los equipos pedagógicos si se puede hacer algo para mejorar la situación; lo trata en los Consejos Escolares y en las Asociaciones de Madres y Padres. La escuela tiene que posicionarse en demanda de la justicia y de las instituciones sólidas (ODS 16), no solo la educativa. El marco de referencia de la Acción Educativa 2030 había señalado dos opciones dentro de las necesarias políticas: que se destinase a educación entre el 4 y el 6 % del PIB o al menos de un 15 % a un 20 % del gasto público total.

En este proceso de mejora universal aparecerían los donantes: esos países -también organizaciones como la UE o el Banco Mundial- que destinan un poco de lo suyo a ayudar con urgencia a quienes necesitan mucho de lo que carecen. Pues bien, "solo se destina una minúscula parte del gasto mundial en educación a los países de bajos ingresos, en los que los hogares aportan una contribución mayor que en ningún otro lugar" pues la contribución de los donantes apenas representa el 0,3 % del gasto mundial. Lo subraya el informe.

Otra alerta que debe despertarnos y hacer emerger las verdades ocultas: las ayudas a la educación están estancadas desde la crisis financiera. Tomemos de nuevo notas para el debate escolar y social: "La proporción de la ayuda total a la educación destinada a los países de bajos ingresos disminuyó del 25 % en 2002 al 22 % en 2016. Es más, durante el mismo período, a pesar de que el 35 % de los niños sin escolarizar en edad de asistir a la escuela primaria se encontraba en los países más pobres, la proporción de la ayuda total a la educación básica dirigida a los países de bajos ingresos se redujo del 37 % al 27 %." (Indicador 4.5.5. de los ODS).



Cuando se habla de los mayores donantes, la UE y otros, hay que decir a qué se destinan sus ayudas; no es lo mismo que vayan dirigidas a universalizar una educación básica de calidad con profesorado bien formado, que se conviertan en becas para que estudiantes universitarios de países de bajos ingresos acudan a las universidades de los de altos ingresos. En la página cuyo hipervínculo hemos señalado se incluyen cantidad de gráficos; allí se explicitan los 10 principales donantes y los 10 países más beneficiados. Un asunto más: En muchos países de ingresos bajos y medianos, los hogares asumen entre un quinto y la mitad de todo el gasto en educación. La donación es una acción de justicia social, ODS núm. 16. Para acabar esta rápida lectura copiamos textualmente la conclusión del informe: "Además de la necesidad de mejorar la financiación disponible para la educación, es preciso reforzar también los instrumentos de diagnóstico de la financiación del sector. El logro de nuestro objetivo mundial de educación, el ODS 4, depende de que los países y los donantes rindan cuentas respecto de sus compromisos". Tanto alabar el asunto de la equidad educativa formulada en "ODS 4. Educación de calidad" se nos quedan cortas las palabras.

Nada sale gratis; las ilusiones tampoco. Pero si creemos de verdad que los ODS pueden mejorar el estado global del mundo habremos de proponer esperanzas y buscar iniciativas imaginativas. Hablemos de estas cosas con los jóvenes, ayudémosles a forjar un pensamiento crítico, a rescatar el significado de la palabra compromiso. El cuento -ilusión, relato, creencia, fantasía- de los ODS apenas tiene escritas las primeras páginas, llenas de deseos. Nos está esperando; escribamos en él. ¿Llegaremos a darle un final feliz?

LO QUE DICE EL ODS 4 DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL O PARA LA SOSTENIBILIDAD

Poco, más bien. Hemos rebuscado en las metas del objetivo para ver si encontrábamos alusiones a la Educación para la Sostenibilidad, entendida en sus dimensiones social y ambiental. Nos congratulamos por encontrar referencias a la ciudadanía global en la meta 4.7.1. Alude en la medida en que se camina hacia la educación para la ciudadanía mundial y la educación para el desarrollo sostenible, incluidos la igualdad de género y los derechos humanos. Se pregunta, imaginamos que desea, su grado de generalización; hecho que debería hacerse visible en unas políticas educativas nacionales acordes, en unos planes de estudios que tuviesen los anteriores postulados como argumentos prioritarios, en una formación inicial y permanente del profesorado coherente con los ODS. También, en el indicador 4.7.1., se apuesta por conocer el porcentaje de estudiantes, por grupos de edad (o nivel de estudios), que demuestran poseer una correcta comprensión de cuestiones relativas a la ciudadanía mundial y la sostenibilidad con el fin de modificar las enseñanzas que se les proporcionan. Además, en el indicador 4.7.2., se alude al porcentaje de estudiantes de 15 años de edad que demuestran poseer un dominio suficiente de las Ciencias Ambientales y las Ciencias de la Tierra. Por otra parte, el indicador 4.7.5., se pregunta por el alcance de aplicación del marco del Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos a nivel nacional (en base a la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas 59/113).

En fin, que a nuestro juicio, a tenor de lo que interpretamos de lo que hemos leído, queda pendiente relacionar el estado de la educación en el mundo con el tratamiento que de los ODS se hacen tanto en el sistema reglado como en la educación informal o no formal. Los ODS se conciben en el marco de un entramado social y ambiental; si conseguimos que la educación haga suyo este principio podremos aproximarnos un poco más a las tan anheladas Agendas 2030. No podemos esperar.